
Óscar Gutiérrez-Bolívar

Mi relación con Enrique se remonta a los tiempos en que en alguna ocasión íbamos de casa en casa para “estudiar” con su hijo Enrique, pero claro lo veía a cierta distancia. Luego, como Director de la Escuela supuso un cambio radical de apertura, en aquellos difíciles años de la transición. De entonces se me quedó grabado un programa de “La Clave” en la que tuvo, la que, para mí, ha sido la intervención más notable de un ingeniero de caminos explicando la profesión en televisión. Posteriormente, seguí su estela en sitios como el CEDEX y en especial en la AIPCR y en la ATC donde su huella permanece indeleble. No hace mucho tuve la suerte de colaborar con él. Y sí, aprendí mucho de su visión estratégica y de detalle, de su conocimiento de la naturaleza humana, de su perspicacia y su diplomacia, pero, sobre todo, sobre todo, me reí con él como con nadie me he reído en la vida. Gracias Enrique por la palabra autovía, y sus consecuencias, por la revolución técnica, por volver a poner a España en un lugar destacado de las carreteras mundiales, por..... , por tu arma de rendición masiva: tu sonrisa.